



EXCMO. AYUNTAMIENTO

ALCOY

CONCEJALDIA

60



**OBRA DE CONSULTA
NO SE PRESTA**

EXCLOSA DE PRÉSTEC



72
PAS
CON

Dep.

CONFERENCIA

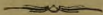
DADA EN LA

Escuela de Artes y Oficios

POR EL ARQUITECTO

D. VICENTE J. PASCUAL PASTOR

el 4 de Febrero de 1893.



1893.

LA UNION REPUBLICANA
ALCOY.

R-24.460

COMPTON

LAKEVIEW

RECORDS OF THE

PASTOR

...

1902

...

...



Este libro ha sido comprado a la ...
del Departamento de O. C. C. Concejalías de este
Excmo. Ayuntamiento por

siendo recibido y registrado en la misma
por

ALBERTO E. GARCÍA RODRÍGUEZ

Tomo número 163

TEMA.—Arquitectura prehistórica.
Alcoy 22 de XII de 1973

8604
PAS
con

SEÑORES:

Sin la galanura en la frase, tan característica en mis queridos amigos que me han precedido en el uso de la palabra, en esta serie de conferencias dominicales, llevadas á cabo con tan buen acuerdo del Claustro de profesores de este centro de enseñanza, al que me honro en pertenecer, aunque accidentalmente, y con la cooperacion de otros distinguidos señores que, aunque ajenos por completo á la escuela, no por eso dejan de mirar con menos interes todo aquello que pueda contribuir de un modo mas ó menos directo al desarrollo intelectual de nuestros obreros y artesanos, en honor á los cuales han sido organizadas aquellas, hállome dispuesto á cumplir la oferta al amigo, al propio tiempo que satisfacer un deber de mi conciencia.

Y digo lo primero, porque solamente á instancias de los que hasta ahora me han precedido en el uso de la palabra, y de otros que en domingos sucesi-

vos tendreis el gusto de oír, decidíme á dar esta conferencia, aunque sé que solo servirá para defraudar vuestras esperanzas, si es que habeis venido dispuestos á oír un discurso lleno de frases hermosas y conceptos profundos; y si á tanto me he atrevido, es porque sé que no habeis de juzgar por el resultado de ella, sino por el fin con que se hace. Y lo segundo, porque creo que si la importancia de una poblacion está en razon directa del grado de cultura de sus habitantes, venimos todos á adquirir moralmente, bajo este punto de vista, el deber de hacer cuanto dependa de nuestras fuerzas todo lo posible para que se eleve el nivel de ilustracion de nuestra patria. Yo, como buen alcoyano, asi lo entiendo, y no puedo menos que felicitar cordialmente á todos esos señores de que antes he hecho referencia, que con un celo y desinterés dignos de encomio han contribuido á dar mayor esplendor á estas conferencias. Y si en el curso de ésta, que por fortuna será breve, no encontrais la amenidad en la frase y la belleza en los conceptos que vuestro buen deseo merece, por carecer de dotes oratorias y por mis escasos conocimientos, no dudo lo dispensareis, siquiera sea en méritos al exceso de mi buena voluntad.

Ojalá que algunos elementos de esta poblacion, á quienes interesa mas de lo que á primera vista parece el desarrollo de este centro de instruccion, al que se tiene en el mas completo olvido, por causas que no quiero indagar, siguiendo el ejemplo de los señores mencionados, se dignasen contribuir al fomento del mismo, sino moralmente, como estos,

por otros medios que á todos se os alcanzan y que no he de citar. Quizas sea porque en esta poblacion estamos acostumbrados á dar importancia á lo que no la tiene y á mirar como secundario lo mas esencial.

Contando, pues, con vuestra benévola atencion y sin mas preámbulo, entraré en materia, no sin antes manifestaros los motivos que me han impulsado á escoger el tema que habreis leído quizas estos dias en la prensa de la localidad.

Siendo la mayor parte de las materias que con mi profesion se relacionan harto áridas de sí para tratadas en una conferencia, he procurado escoger aquellas que por la amenidad del asunto llenáran las deficiencias de mi palabra.

Abundando en las mismas ideas que mi queridísimo amigo D. Eugenio Moltó, en cuanto creo que estas conferencias no han de terminar apenas empezadas, sino que por el contrario, sirviendo de estímulo á los conferenciantes y despertando el deseo de saber en la clase obrera, se verán de dia en dia mas concurridas, me he propuesto (aunque me tacheis de osado) daros algunas conferencias, en las que pienso hablar de la Historia del Arte en general y de la Arquitectura en particular.

Por ellas vendremos en conocimiento de los grados de cultura porque ha pasado la humanidad, desde que apareció el hombre sobre la tierra, hasta nuestros dias: desde que el hombre faltó de todo, y sin otros útiles con que defenderse de sus enemigos, que una tosca piedra, ni otra cosa con que

guarecerse de las inclemencias del tiempo que una triste gruta ó una mísera cabaña, hasta la época actual, en la que no se sabe que admirar mas, si en el orden religioso esas soberbias catedrales cuyas agudas torres parece quieren escalar el cielo, si en el orden civil esos suntuosos palacios, ya sean para satisfacer las necesidades del jefe de una nacion, ya para las de cualquiera de los ramos de la administracion, asi como tambien esas construcciones de la ingenieria moderna, entre las que descuella ese coloso que traspasando montañas inaccesibles, salvando enormes precipicios y atravesando ríos y llanuras, pone en comunicacion las mas apartadas regiones, llevando en pos de si el progreso y la civilizacion; si en el orden naval esos formidables acorazados y esos magnificos trasatlánticos, verdaderas poblaciones flotantes, que no temen desafiar al mas desenfrenado huracan; si en el orden militar, esas inexpugnables fortalezas y esas infernales máquinas y pertrechos de guerra capaces de destruir en pocas horas á toda la humanidad.

Estas conferencias vendran á servir de complemento á las que ya tiene empezadas de un modo tan brillante el amigo antes mencionado, pues nadie duda de la intima relacion que existe entre la Historia de los pueblos y la de la Arquitectura de los mismos, asi como tambien los importantes servicios prestados á la primera por la segunda.

Buscando el arqueólogo entre esos montones de escombros que á manera de pequeños montículos salpican el Egipto y los antiguos pueblos de Orien-

te, (á la manera como el geólogo busca entre las capas del terreno algun resto fósil por el que viene en conocimiento de la época de formación geológica á que pertenece el mismo) los restos ó fragmentos de antiguos edificios, y descifrando los signos y geoglíficos que en ellos han aparecido, ha venido á comprobar y descubrir hechos históricos que de otro modo hubieran permanecido en la mas completa oscuridad.

No voy á seguir un orden cronológico absoluto en la narracion de los hechos prehistóricos, ni á comprender bajo el nombre de Arquitectura prehistórica los objetos y sistemas constructivos empleados por el hombre en el periodo prehistórico propiamente dicho, sino todos aquellos que por lo rudimentarios presentan cierta analogia; sistemas rudimentarios que han venido repitiéndose en todos los países y épocas hasta la actual. Así vemos como junto al Egipto de los Faraones, de los griegos y los romanos, de los árabes y los modernos europeos, á través de todas las épocas históricas, las tribus negras de los altos afluentes del Nilo, siguen estacionarias en la construccion de sus pobres cabañas y otros muchos pueblos podríamos citar en Asia, América, Oceania, Africa y aun de nuestra moderna Europa.

El límite superior de la Prehistoria se remonta á la aparicion del hombre sobre la tierra, comprobada por los restos de su industria acompañados de fósiles de animales extinguidos hoy, hallados en los primeros yacimientos geológicos del terreno cua-

ternario segun opinion mas generalmente admitida aunque algunos geólogos, y entre ellos el abate Bourgeois, Riveiro, Martillet y otros, suponen que apareció en los últimos yacimientos del terciario.

Con este motivo no puedo menos de citar la serie de discusiones entabladas en el congreso antropológico y geológico verificado en Portugal en el año 1880 acerca de la existencia del hombre terciario, y al que asistieron 150 congresistas de varias naciones, estando España dignamente representada por nuestro insigne compatriota D. Juan Vilanova.

Mas dejando á los geólogos en estas interminables cuestiones acerca la época en que apareció el hombre, y siguiendo á este en su civilizacion, dividiremos la Prehistoria en cuatro épocas que corresponden á otros tantos grados de civilizacion, marcados por las distintas clases del material de los útiles de que se valia el hombre para su industria: tales son la época *Paleolitica* ó de la *piedra tallada*: la *Neolitica* ó de la *piedra Pulimentada*: la del *Bronce* y la del *Hierro*.

Epoca paleolitica

Estaciones al aire libre.—Los primeros vestigios de la industria humana consisten en fragmentos de silex ó de otras materias silíceas labradas groseramente por percusion, encontrándose entre las capas del terreno cuaternario, y segun algunos como he dicho antes, entre las del terciario, á las orillas de los antiguos rios y lagos. A veces se encuentran estos fragmentos silíceos en abundancia en una localidad determinada, lo que supone la permanencia

en ella del hombre por espacio de algun tiempo y de aqui el nombre de *estacion*. Los útiles de este primer periodo son bien sencillos, pues se reducen casi á un modelo único, llamado hacha amigdalóide, instrumento hecho de jazpe, sílex, cuarcita ó de otra piedra dura, aplanado y de forma ovoidea, aguzado por un extremo y cortante por los bordes afilados groseramente en forma de esquirlas.

Los fósiles vegetales de esta época acusan en el norte y occidente de Europa una temperatura suave, pues solo asi se concibe que pudiese crecer en el centro de nuestro continente el laurel llamado de Canarias, y habitar bajo los abetos y pinos de Inglaterra la fauna de los países mas cálidos. Asi se explica tambien que el hombre no eligiese en esta época como morada las grutas que le ofrecia la naturaleza; y buscase simplemente el abrigo que le ofrecian los peñascos, las copas de los árboles, ó bajo construcciones ligeras de las que no ha quedado rastro alguno.

La Historia nos cita todavia ejemplos del hombre salvaje sin habitacion. Diodoro de Sicilia dice que asi vivian los antiguos Libios y que los Ligures pasaban las noches en los campos construyendo raras veces alguna cabaña. Procopio describe á los árabes durmiendo sobre la tierra, sin otro abrigo que su tosco vestido, y otra porcion de citas por el estilo nos hacen los modernos exploradores referentes á tribus del Asia, Africa, América y Oceanía.

Y á propósito de la vida del hombre primitivo, no puedo menos que citar la ingeniosa escursion de

Epergos y Doxi á través de las civilizaciones que en su Historia de la habitacion humana hace el célebre arquitecto Violet—Leduc, presentándonos al hombre primitivo en esta forma || Una docena de seres de pesados miembros, de piel amarillento—lívida, con el cráneo cubierto de pelo raro y negro, caido sobre los ojos, y con uñas encorvadas, se agrupan apretándose mutuamente, bajo un árbol frondoso, cuyas ramas bajas atraídas hacia el suelo sugetan con montones de barro. El viento sopla con violencia y empuja la lluvia á través de este abrigo. Unas esteras de junco y pieles protejen apenas los miembros de estos seres, que con sus uñas arrancan, para devorarlas luego, las carnes de un animal.

»Anochece y arrecia la lluvia. Los mas robustos recogen ramas muertas, largas yerbas, arrancan helechos y cañas y las amontonan contra el viento; despues con bastones y con las manos procuran dar salida á las aguas, encauzándolas entre las ramas amasadas con barro.....

«A pesar de la violencia de la tempestad duérmense todos, enlazados como un nido de culebras, menos uno de ellos, que en vela lanza á través del silencio de la noche gritos plañideros y prolongados, para alejar á los animales dañinos. Cuando le vence el sueño, despierta á uno de sus compañeros y ocupa su lugar.....»

Aunque no deja de tener esto algo de fantástico, nos da una idea clara de lo que fué el hombre en aquellos primitivos tiempos.

No se encuentran verdaderas tumbas en esta épo-

ca; á pesar de haberse encontrado en una gruta situada en el escarpe de una roca, el esqueleto que se reputa como mas antiguo, el del dolicocefalo de Neardenthal. Tampoco se encuentra en este periodo vestigio alguno de templo ó lugar destinado al culto, negando algunos antropólogos, por esta razón y por la carencia de amuletos tan abundantes en épocas sucesivas, la existencia de toda religion, si bien no se halla justificada tal negativa, por cuanto puede haber un culto muy fervoroso y no haber amuletos, ó existir estos y haber sido destruidos, ó no haber sido hallados todavia.

Los hombres de este primer periodo habitan comarcas limitadas, lo que hemos denominado estaciones, no extendiendo á grandes distancias sus correrias, lo cual queda comprobado por el hecho de que los útiles que se encuentran proceden de las rocas de la localidad y por su forma y peso difíciles de transportar.

Muy pocas estaciones de esta época se conocen, debido mas bien á falta de exploraciones que á la carencia de ellas. En España solo se conoce una descubierta en época reciente, que es la célebre de San Isidro del Campo, junto al Manzanares, en termino municipal de Madrid, en la que se encuentran á 18 ó 20 metros de profundidad, sílex groseramente tallados y hachas amigdaloides del tipo de las ya descritas, cubiertas por abundantes aluviones cuaternarios y muy próximas al terreno terciario.



Habitaciones en las cavernas, cuevas y abrigos naturales. El segundo periodo de la civilizacion parece coincidir con el primer periodo glacial. El hombre acosado por el clima rigoroso, se vé obligado á refugiarse en las cavernas y grutas naturales, que tiene que disputar á los animales, entre los que se cuentan el mammut, el rinoceronte tiorino, el reno, el bisonte, el oso y la hiena de las cavernas, el leon, el leopardo y otros félicos de gran tamaño.

Encuéntanse en esta época las *estaciones talleres* denominadas asi por la abundancia con que en ellas se encuentran restos de útiles imperfectos y fragmentos de desecho procedentes de la labra de aquellos.

La existencia del hombre en este periodo, viene comprobada como en el anterior, mas bien por los productos de su industria, que por la presencia de sus restos, los cuales son muy escasos.

Encuéntrese gran variedad en los útiles, en algunos de los cuales se vé reproducida toscamente la figura de algun animal: hállase ya la aguja finamente trabajada y perforada, discos arpones y azagayas, trabajado en materias córneas, y otros objetos, con los cuales se adornaba el cuerpo, tales como conchas, dientes de animales, vértebras de peces y guijarros de varios colores.

Nótase que á medida que adelanta este periodo, busca el hombre las *cavernas* ó grutas de varias cámaras con preferencia á las de una sola. Sus costumbres en este periodo parecen ser nómadas, pues en las estaciones se ven señales de abandono; las piedras de los útiles que emplea no corresponden á

las canteras de la localidad, y las conchas con que se adorna el cuerpo proceden á veces de remotos mares.

Acerca la forma de las sepulturas de esta época, así como del culto que profesaron estas tribus, nada se sabe en concreto, á pesar de las muchas hipótesis que acerca de ello han emitido los antropólogos.

Innumerables son las grutas que se han explorado, pertenecientes á esta época, y otras muchas se conocerían á no ser por la ignorancia de los hombres de todos los tiempos, que considerando estas cavernas como antros sobrenaturales ó como escondrijos de grandes tesoros, las han registrado, llevándose á falta de otros objetos los sílex como piedra de chispa, los metales por su valor y los restos orgánicos como abono, siendo imposible por esta causa fijar la época en que fueron habitadas.

De las conocidas en España, que son muchas, solo voy á citar algunas, que por su proximidad á nuestra población, así como por haber sido exploradas por nuestro compatriota el Sr. Vilanova, ofrecen algún interés para nosotros. Tales son: la de Parpalló, situada en término municipal de Gandia, en la falda occidental del Monduber, uno de los montes cretáceos más altos de la comarca: la Cova-Negra entre Bellús y Játiva, situada en un monte cretáceo á 15 metros sobre el nivel del río Albaida: y la cueva de S. Nicolas, cerca de la Olleria, habiendo encontrado en todas ellas varios útiles de piedra, huesos de animales y conchas.

La habitación del hombre en las cavernas no

pertenece exclusivamente á los tiempos prehistóricos, sino que ha continuado en todas las épocas hasta nuestros días. Herodoto nos habla de los libios ó africanos trogloditas. Esquilo pone en boca de Prometeo esta frase «Asi como las pequeñas hormigas viven bajo el suelo, habitaban los hombres las tristes profundidades de las cavernas». Diodoro de Sicilia describe á los hombres primitivos acogiendo á las grutas durante el invierno. Los ciclopes de Homero, habitantes en las orillas del Mar Negro, viven en las cavernas. Las tradiciones de Suecia citan á las cavernas como moradas de gigantes. Y en nuestros días podemos citar varias ermitas y entre ellas S. Miguel del Fay (Barcelona) y Cueva Santa (Cuenca) formadas por una gruta: el monasterio de S. Juan de la Peña, situado al abrigo de una roca, tiene el techo del claustro formado por la misma peña; en la memoria de todos está el papel que desempeñó en nuestra historia la célebre Cova-donga; en varias poblaciones y de ello tenemos ejemplo en nuestra provincia, existen barrios enteros bajo tierra y los gitanos menesterosos de nuestros días, todos sabemos como viven en las cuevas.

Edad Neolitica.

La civilizacion neolitica ó de la piedra pulimentada, viene á sustituir súbitamente á la anterior ó paleolitica en el occidente de Europa, como si la invasion de nuevas razas la hubiera traído consigo. El clima cambia, el mammut, la hiena y los grandes félidos desaparecen, y el reno, oso gris, gloton y

otros animales se retiran al polo, en donde todavía existe una raza, la de los esquimales, que siguen las tradiciones de los hombres trogloditas, como si esta raza hubiese seguido al reno, su caza favorita, en su emigración.

La mayor variedad aparece en la cultura humana; á los útiles de piedra toscamente labrada, siguen los de piedra pulimentada; á la vida nómada del cazador, la sedentaria del agricultor, y con ella el mobiliario y utensilios mas permanentes y menos elementales; desarróllase la cerámica, y la Arquitectura, apareciendo en la acepción propia de la palabra, nos presenta los principios elementales de las construcciones conocidas en el día.

Ademas de la piedra pulimentada que le dá nombre, continuó el empleo de la piedra tallada en varios útiles y armas, tales como cuchillos, percutores, martillos, sierras, raspadores, perforadores, trépanos, escoplos, picos, puntas de flecha, punta de lanza y puñales, todo ello de piedra silicea toscamente labrada: presentándonos en piedra pulimentada, pulimentadores, ó, bruñidores hachas pulimentadas, cinceles y mazas de armas ó rompe cabezas. También se hallan en abundancia instrumentos labrados en hueso y materias córneas, restos de alfarería y objetos varios con que se adornaba el cuerpo.

Atendiendo á la diversidad de monumentos que nos presenta esta época, se han dividido en cuatro grupos: *construcciones subterráneas; construcciones megalíticas: túmulos y otras construcciones de tierra y construcciones de madera.*

Al primer grupo corresponden las grutas abiertas en las rocas por la mano del hombre, descubiertas la mayor parte de ellas en época reciente. Constán de una ó varias cámaras, ya circulares, ya rectangulares y de otras varias formas, destinadas unas á habitación, y á lugar de enterramiento otras. Generalmente están emplazadas en los sitios próximos á los antiguos lagos y rios, sin duda por la facilidad con que se procuraba el hombre los alimentos, por la abundancia en estos lugares de la caza y la pesca. Hállanse orientadas al medio día y la entrada suele ser muy baja y estrecha, sin duda para defenderse de los ataques exteriores. La regularidad con que se han encontrado los cadáveres en las destinadas á sitio de enterramiento, dispuestos en fila á los lados de un corredor, y el hallarse junto á ellos, como ofrenda, los útiles que usaron en vida, demuestran el culto á los muertos que profesaban estos pueblos.

Infinidad de estas grutas se han descubierto modernamente, siendo las islas Canarias y las Baleares los puntos en que con mas abundancia se han encontrado, así como en las costas de Africa, bañadas por el Mediterráneo y demás islas situadas en este mar.

Al segundo grupo corresponden los monumentos denominados megalíticos, que quiere decir de grandes piedras, siendo los principales los *menhires*, las *alineaciones*, los *cromlechs* y los *dólmenes*.

Los *menhires* ó *peulvan*, palabras célticas que equivalen á poste de piedra ó piedra larga, son unas

grandes piedras sin labrar, empotradas en el suelo y situadas en posición vertical. Son de varias formas y dimensiones, siendo el de mayor longitud que se conoce el de Locmariaker, en Inglaterra, que mide 21 metros de largo. Muchas veces han dado nombre á la localidad donde se encuentran como Piedra-hita, Perafita etc.

La época en que han sido levantados estos monumentos, así como los demás del grupo que nos ocupa y que veremos luego, es desconocida, haciéndola variar los autores, fundándose en la variedad de los objetos encontrados junto á ellos, así como por las citas de los historiadores antiguos, desde la época neolítica hasta la edad media.

Los menhires son muy abundantes en el norte de Francia y en Inglaterra, hallándose también en el resto de Europa, en el norte de Africa y en Asia. En España se conocen muy pocos y á casi todos ellos van unidas tradiciones supersticiosas de la localidad. Así sucede con el denominado *Pedra dreta*, en San Sadurni (Cataluña) acerca del cual supone la tradición, que las brujas venían del otro lado del mar, trayendo por los aires la mencionada piedra para acabar el puente de Gerona y que habiéndoles sorprendido la media noche y oído el canto del gallo negro que deshace los encantos, tuvieron que soltar la piedra, que quedó clavada en el suelo, tal como se observa en la actualidad. Análoga tradición existe acerca la llamada *Pedra del diable* en Palau Solitar, la cual había de servir para el llamado puente del diablo cerca de Martorell.

En cuanto al objeto de estos monumentos, aunque se han hecho varias suposiciones, es lo mas probable sirvieran para conmemorar algún hecho, ó como estela mortuoria.

Las *alineaciones* son una serie de menhires dispuestos en una ó varias filas, tan notables algunos de ellos, como el de Carnac al norte de Francia, que consta de trece filas con un desarrollo de tres kilómetros. Tampoco andan acordes los arqueólogos, acerca del objeto de estos monumentos. Suponen unos que eran lugares de enterramiento, otros que eran sitios de asamblea, no faltando quien supone fuesen templos. Es lo mas probable sean monumentos conmemorativos de alguna batalla, por cuanto si le es fácil á un ejército reunido levantar en pocos dias un monumento de esta índole, le seria de todo punto imposible á un pueblo ó aldea, por la magnitud y enorme número de las piedras.

Los *cromlechs* son recintos formados por menhires, unas veces en forma de círculo, otras de elipse, otras rectangulares, muy abundantes en el norte de Europa y particularmente en Inglaterra y Escandinavia. A veces tienen dimensiones colosales, como el de Avebury (Inglaterra) que ocupa una superficie de mas de 100,000 metros cuadrados. Tambien se ha discutido mucho acerca del objeto de estas construcciones, atribuyendoles un destino análogo á los anteriores.

En España se ha conservado la tradicion de estos monumentos. Cuenta el cronista Florian de Ocampo, que los españoles levantaron en torno del monu-

mento funerario de Hércules, cierto número de piedras, conforme á los enemigos que le vieron matar y que despues aquellos usaron poner estas piedras en sus enterramientos.

Los *dólmenes* son los monumentos mas numerosos é importantes del grupo que nos ocupa. Se componen de unas piedras verticales clavadas en el suelo y otras horizontales, sostenidas por las primeras, formando en conjunto una cámara, muchas veces precedida de un corredor ó *camino cubierto*. Muchos de ellos son subterráneos y la mayor parte estan destinados á formar una cámara en el centro de los túmulos. Son muy abundantes en Europa, Asia y Africa y en España, si bien no se encuentran en el centro, se hallan en abundancia en el norte.

Preséntanse con frecuencia incompletos, dando lugar á monumentos que se han considerado como completos, tales como el *trilito*, especie de puerta formada por dos piedras verticales y otra horizontal que descansa sobre las primeras en forma de dintel; los *altares* tan abundantes en las Baleares, formados por una gran losa de piedra sostenida horizontalmente por varias piedras verticales; y los *semi-dólmenes* formados por una serie de lajas de piedra apoyadas por un extremo en el suelo y por el otro en piedras verticales.

En el interior de los *dólmenes* se han encontrado multitud de cadáveres ó restos humanos, lo que demuestra claramente que fueron destinados á lugar de enterramiento, hallándose las entradas perfectamente tapadas, sin duda para evitar profanaciones,

Si fácil ha sido adivinar el objeto de estos monumentos, no lo ha sido tanto la época en que fueron erigidos y el pueblo que los construyó. A ello contribuye la variedad de razas á que pertenecen los cadáveres en ellos encontrados, así como también los objetos de que se servían, pues aunque la mayor parte de ellos pertenecen á la época neolítica, hay otros de épocas posteriores, como bronce, herrajes, monedas romanas, vidrios etc. etc.

La opinion mas generalmente admitida es que estos monumentos fueron levantados por un pueblo dominante en el norte, llamado celta. Este pueblo, segun unos, procedente de la India, penetró en Europa atravesando el Cáucaso, y se estableció en varias comarcas, como Sajonia, subiendo hasta Escandinavia y bajando luego á los Países Bajos, Inglaterra, Francia, España y Portugal de donde pasó luego al Africa. Segun otros, este pueblo siguió una marcha inversa á la anterior, procedente de la India, pasó al Africa septentrional, de donde atravesando el Estrecho, entró en España, extendiendose mas tarde por las naciones del norte.

Entre los monumentos monolíticos citan algunos autores las *pedras oscilantes* ó *bomboneables*, cantos ó peñas colocados sobre otras rocas en equilibrio inestable, de modo que con un pequeño esfuerzo toman cierto movimiento. La mayor parte de los autores las consideran como fenómenos naturales opinando en este sentido Plinio y Ptolomeo. Los pueblos llegaron á prestarles culto, considerándoles, por su rareza, como oráculos que decidían

del porvenir, según el movimiento que se les imprimía.

También voy á citar de paso, en el grupo que que nos ocupa, los monumentos denominados *rúnicos y ohgámicos*, que son unos megalitos existentes en Inglaterra y Escandinavia con varias inscripciones de las que toman el nombre. Se supone fueron construídos por colonias de un pueblo habitante en España, probablemente el pueblo fenicio.

Túmulos— Los túmulos consisten en unos montículos artificiales destinados generalmente á servir de tumbas, como lo demuestra el haberse encontrado en su interior uno ó varios cadáveres, muchas veces encerrados en una cámara formada por un dólmen, que comunica con el exterior. A veces alcanzan dimensiones colosales, como el de Carnac, en Francia, en la cima del cual fué levantado un templo por los romanos.

Entre los mas notables existe uno en Escandinavia, acerca del cual supone la tradición, que el Dios Odin habia confiado al rey Haraldó un sistema de guerra que le hacia invencible, pero que habiendo este quedado ciego, el Dios le quitó la proteccion y se la dispensó á su sobrino el valeroso Sigurt Ring, el cual venció á su tío, que murió en el campo de batalla. Buscó Ring el cadáver de aquel y mandó enterrarlo bajo un túmulo, junto con el carro y caballo en que peleára.

También se encontró en este país otro túmulo denominado *Otero del Rey* en el que se halló enterrado

un buque de 23 metros de longitud, capaz para 24 remeros.

Entre los de nuestro país, solo voy á citar dos, descubiertos en la provincia de Valencia, y explorados por el Sr. Vilanova, en los que encontró restos humanos y objetos de piedra y bronce; tales son, el denominado *Castellet del Porquet* y el de *Ayelo de Malferit*, llamado en la localidad el *Monton de las Mentiras*

Construcciones primitivas de madera y materiales varios.—Entre los principales monumentos del grupo que nos ocupa, hállanse la *cabaña* y la *tienda* y otras que de ellas se derivan.

La *cabaña* es una de las construcciones primitivas que por tradición, mejor se han conservado hasta nuestros días. Casi constituye la única morada en los países en rudimentario estado de civilización. Suelen estar emplazadas en terreno firme, ó en las aguas, sobre escolleras ó pilotes y muchas veces sobre la copa de algun árbol.

Los materiales mas comunmente empleados para cubrir las cabañas junto con la madera, son las hojas, la hierba, la paja, las cañas y las ramas.

Aun se conserva la forma de cabaña en los países civilizados, en que los materiales de construcción son escasos. ¿Quién no ha visto las barracas que aun hoy día se construyen en la hermosa vega de Valencia?

Otras veces es la barca varada en tierra, cubierta con velas, armadas con los mástiles, la que sirve

de morada temporal al escandinavo, lanzado á la piratería en las costas del Occidente de Europa.

Entre nosotros tenemos sin recurrir á Violet-le-Duc que nos las describe, en las costas de Levante, en las playas que por su tradicion recuerdan las antiguas colonias griegas, el uso de las pequeñas embarcaciones como moradas. Al efecto las antiguas barcas de cabotaje, inútiles para la navegacion, se cierran por la mitad en seccion recta, se asegura una ó ambas mitades sobre la arena, se cubre con un tejado á dos pendientes y se cierra la seccion con un tabique de ladrillo en el que una puerta central que mira al medio día le da entrada

Las plantas de las cabañas son muy variadas, siendo ya circulares, rectangulares, terminadas en semicírculo, etc. En alzado suelen ser cónicas, en forma de colmena, cilíndricas al eje horizontal y al eje vertical, rectangulares con cubierta á dos aguas, en forma de toldo ó entoldadas y compuestas.

Entre las construcciones mas antiquísimas hállase tambien la *tienda* con armazon de madera y cuerdas y cubierta de tejidos, esteras, pieles, cortezas, etc. La Biblia nos presenta á Jubal, el padre de los pastores, habitando bajo tiendas.

A veces adquiere la tienda un carácter mas móvil todavia cuando se transforma en carro de viaje. Violet-le-Duc nos cita los arias emigrando en estos carros. Y en nuestros dias vemos constantemente atravesar las comarcas mas civilizadas, montados en el interior de estos carros, á los jitanos ó triganes.

Otras veces adquiere un carácter monumental: asi

la emplean los árabes, y en cuando en las grandes poblaciones se convierte en salon de baile.

Palafitas.—Entre los monumentos mas antiguos, de los cuales se han encontrado restos muy interesantes para la Historia de la habitacion humana, hállanse las *palafitas* ó *cabañas lacustres*.

Su descubrimiento es muy reciente, pues data del año 53 al 54 del siglo actual, en cuya época, aprovechando la circunstancia de haber bajado extraordinariamente las aguas del lago Zurich, á causa de una gran sequia, se emprendieron unas obras en dicho lago en cuyos trabajos se descubrió en el fondo del mismo y á corta distancia de la costa, una especie de colina de suave pendiente, compuesta de fango negro y restos de carbon, alfareria, osamentas é instrumentos de piedra y hueso, semejando el conjunto un gran basurero.

Reconocido este yacimiento por algunos arqueólogos, entre ellos Keller, vino á comprobarse que todos aquellos restos procedian de habitaciones primitivas construidas sobre las aguas y sostenidas por pilotes. Despues de este hecho, se exploraron los demas lagos suizos, dando por resultado la comprobacion de la existencia de viviendas de esta clase en todos ellos, asi como tambien en los de Sarboya y Wurtemberg. Descansaban estas viviendas sobre pilotes ó estacas clavadas en el fondo de las aguas y algunas veces sobre escolleras formando un verdadero islote.

En los instrumentos encontrados, hállanse mar-

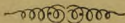
cadás perfectamente las épocas de la piedra, del bronce y del hierro.

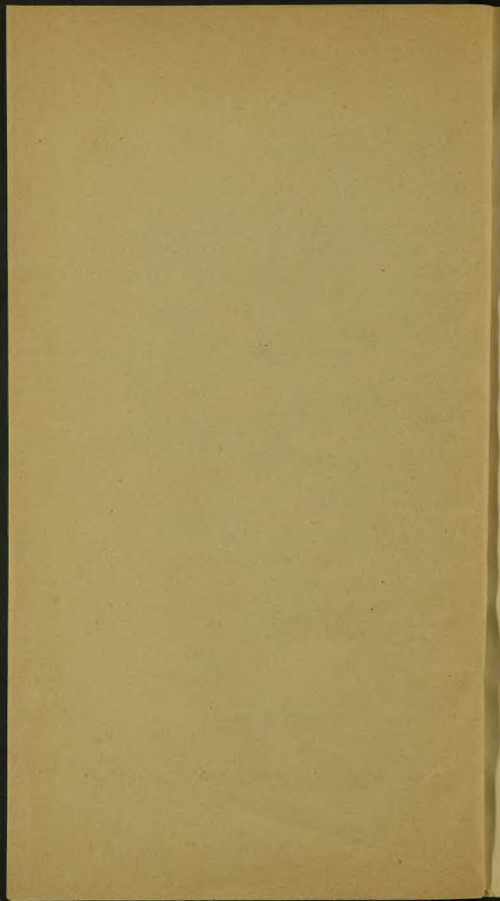
Algunos historiadores antiguos nos hablan de estas viviendas, y entre ellos Herodoto que nos cita las de los habitantes del lago Prasias: y en la edad moderna, la mayor parte de los viajeros del tiempo de las primeras conquistas de America nos citan tambien varios ejemplos.

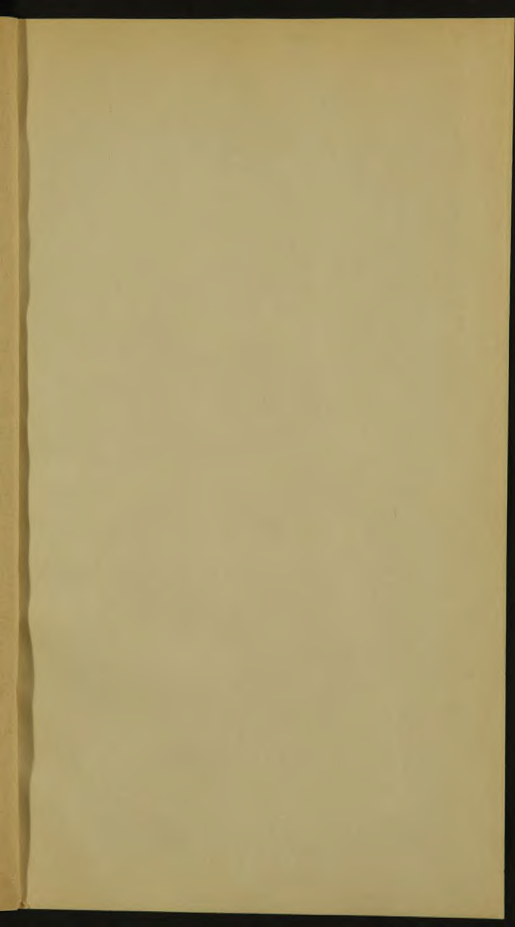
Fondos de cabaña.—Tambien en terreno firme se han hallado restos de cabañas primitivas. Consisten estos en unas manchas negras halladas sobre aluviones cuaternarios, compuestas de carbones, cenizas, huesos, cascós de cerámica y objetos de hueso y piedra. Entre las estaciones principales descubiertas, se halla la de Campegny (Sena Inferior) y la del campo de Chasey (Seona y Loira) en Francia y la de los Abruzos y otras varias situadas en las llanuras del Pó en Italia.

Tales son á grandes rasgos los principales monumentos que, en su cuna, nos ha dejado la humanidad. Al daros las mas expresivas gracias por la atencion que me habeis prestado, en esta mi desaliñada conferencia, no dudo dispensareis el tiempo que os haya hecho perder en el transcurso de ella.

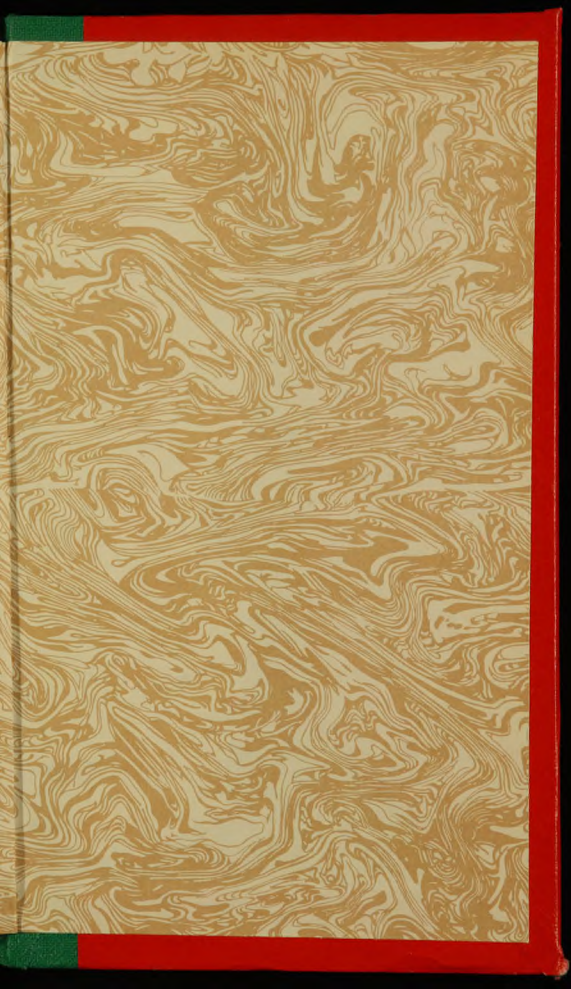
HE DICHO.











24